

CULTURA Y ACCIÓN

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE ARAGON, R. Y N. 2012

Año XX - Epoca VI España, 5 Mayo 1947 Núm. 3 - 25 cts.

ARAGON TIENE FE

Aún no ha cesado la brutal represión que en nuestra Regional desencadenó la policía franquista en finales de Enero último. Aún no ha cesado y ya nuestros cuadros, nuestros Sindicatos han vuelto a recuperarse y la brecha de los ausentes ha sido cubierta por el entusiasmo y la fe de nuevos luchadores.

Las cárceles han recibido numerosos trabajadores y las torturas han dado lugar a la muerte de militantes, entre los que el bárbaro asesinato de Antonio Muñoz, es anatema y condenación de los que material y moralmente hicieron posible tal monstruosidad. El mundo conoce ya la magnitud y la barbarie de este hecho, y sólo nos cabe a nosotros afirmar que la justicia será inflexible contra los responsables.

Vuelve nuestra región a recuperarse, a ser ese Aragón fuerte, tenaz, perseverante, ese conjunto de voluntades sencillas, calladas, heroicas, que todo lo dan y nada piden. Ese milagro de voluntad, sólo puede surgir en esta tierra en que los hombres tienen del acero el temple y de la juventud, el entusiasmo.

Bañada de recuerdos nuestra historia revolucionaria y constructiva, tiene en estas fechas, una trascendental evocación: la de aquél magnífico Congreso Nacional que del 17 al 20 de Mayo, hizo de Zaragoza centro febril de inquietudes y de proyectos, escenario magnífico de la más evidente prueba de capacidad y consciencia del Movimiento Libertario español. La imponente concentración obrera que culminó en el mitin de clausura, el entusiasmo desbordante de los Congressistas, las imponentes decisiones adoptadas, son hoy, a los once años de tan histórica fecha, estímulos poderosos que nos llevan a la rotunda afirmación de que Zaragoza, la Confederación Regional del Trabajo de A. R. y N. volverá a ser magnífico ejemplo de realizaciones e invencible baluarte del Movimiento confederal español.

Esa fe maravillosa que nuestro pueblo tiene en sí mismo, en su pasado y en su porvenir, nos da la seguridad y la confianza de que hasta en los más apartados rincones de nuestra Región, y aún en los lugares en que la última represión ha sido extraordinariamente brutal, surgirán, como siempre, anónimos, sencillos, con un gesto de nobleza y generosidad, esa legión de luchadores que articulando eficazmente los Sindicatos, devolverá a Aragón su auténtica y preciada fisonomía.

Confiamos en esa recuperación, porque nuestros hombres tienen fe: en ellos mismos, en Aragón y en el porvenir liberador que la C.N.T. ofrece al pueblo contra la tiránica dominación del déspota.

Generosidad nacional-sindicalista

Los corifeos del nacional-sindicalismo se han soltado el pelo en la tarea de decir vaciedades. Porque no queremos calificar más exactamente la cínica campaña que a propósito de la generosidad y espíritu de justicia del «glorioso meneo» vienen desarrollando profusamente. Hablan del I Congreso de Trabajadores Españoles (en el que ningún obrero digno pudo sentirse representado) y de sus humanos acuerdos. Entre ellos, el de pedir que todos los obreros expulsados por motivos políticos de sus empresas sean readmitidos y repuestos en sus lugares de trabajo.

Pero, claro está, tal esfuerzo y tal generosidad no pueda estar exenta de condiciones. Primera. Los motivos del despido tienen que ser exactamente políticos. Y como los encargados de determinarlos, son los ecuanímenes señores del birrete falangista, habrá que ver la profusión con que se van a otorgar títulos de bandoleros, atracadores y otras barbaridades, con el mejor propósito, ¡qué duda cabe! de fomentar la hermandad, el verticalismo y la cofradía de obreros y patronos.

Segunda: No podrán ser readmitidos aquellos que hubiesen lesionado los intereses de la Empresa o de sus compañeros de trabajo. Es decir que sólo serán merecedores de tal beneficio, aquellos que hayan acatado borreguilmente todas las arbitrariedades patronales, que se hayan dejado esquilmar dócilmente, que han visto morir

de hambre a sus hijos, mientras el patrono les negaba un aumento irrisorio en su jornal, y los que hayan permitido a los esquirols, a los lacayos serviles y a los alcahuetes, ser eterna discordia entre los obreros y traidores en todos los conflictos planteados.

Magnífica prueba de humanidad, de equidad y de camaradería, la de éstos «jerarquillas» del verticalismo. No olvidaremos nunca su gesto. Para pagarles con creces ese desinterés, ese altruismo con que defienden «nuestros intereses» y ese desvelo que tienen por nuestro porvenir y nuestra recuperación, permitiendo que los grandes capitales no vean turbado su escandaloso crecimiento con la presencia de unos trabajadores que no son «verticales», pero que no toleraron nunca la injusticia ni la explotación sin que su voz se alzase condenatoria y su protesta recordase al capitalismo el sagrado derecho que todos tenemos a vivir dignamente.

Pueden continuar los «camaradas» defendiendo los sacrosantos intereses de las Empresas, y disfrutando impudicamente de la «honrada» administración de los dineros legalmente robados a patronos y obreros.

Aunque nos parece que van a tener que darse prisa, pues hay barruntos de que la «época del cuento» se va a terminar pero que muy pronto.

No olvidamos, en este Mayo, nuestra presencia en el recuerdo de la jornada heroica de los Mártires de Chicago que en aquél Primero de Mayo fueron el símbolo de los dolores y grandezas del proletariado universal.

Libertad de Prensa

El Caudillo tiene un afán desmesurado en hacer declaraciones a los periodistas extranjeros para demostrar que aquí vivimos todos la mar de contentos y pensando tan sólo en que no se nos malogre su «bendito» reinado.

No queremos destacar la inmodesta pretensión de coronarse Rey de los españoles, porque estamos seguros que las monedas tendrían que duplicar su diámetro para poder ofrecernos una panorámica efígie de su estulta cabeza.

Simplemente recogemos esa alegre e impúdica facilidad con que afirma que «la prensa española ha expresado con libertad sus opiniones», que «la libertad de prensa tiene en España muy pocas limitaciones» y que «se ejerce tan sólo una vigilancia sobre ella para que no se desvíe». Son sus palabras; que, como todas, refutamos falsas y repletas de hipócrita maldad.

En España no hay libertad de prensa. Nuestras modestas y mutiladas publicaciones encerradas en la tortura de una clandestinidad, son el mejor alegato.

Las «pocas limitaciones» comprenden unos cuarenta órganos de expresión de distintos movimientos y partidos, entre los cuales mencionaremos unos cuantos al azar: «C. N. T.», «El Socialista», «Mundo Obrero», «República», «Solidaridad Obrera», «Fragua Social», «Fraternidad», «Asturias», «Solidaridad Obrera de Galicia», «Cultura Ferrovia-

ria», «La Voz Confederal», «Solidaridad Proletaria», «U.G.T.», «Frente Libertario», «Extremadura Libre», «Castilla Libre», «Juventud», «Juventud Libre» y una larga serie de otros que, burlando la acción policiaca, han de ver la luz en obligada clandestinidad.

Si de verdad caben en el «glorioso» todos los matices ideológicos, ¿por qué no se permite que los órganos de expresión de esas ideologías empiecen por tener vida legal y libertad de opinión? Pero eso sería pretensión absurda en nosotros, cuando a los hombres se les persigue con verdadero furor, no ya por expresar y defender sus ideas, sino por el hecho de haber sido antaño militante de las mismas, o porque sus padres lo fueron.

Preferimos este triste y penoso esfuerzo de nuestras prensas imprimiendo febrilmente en la espera de que los sabuesos olfateen su pista, que esa libertad y vigilancia que el Caudillo proclama solemnemente para que los que en el mundo le apoyan puedan seguir cobrando placidamente su crédula indulgencia.

A los militantes

Recomendamos a nuestros militantes pongan el mayor celo en efectuar el pago de prensa y sellos, al objeto de que los Comités puedan hacer normalmente sus liquidaciones con este C. R.

Las extraordinarias atenciones que la reorganización de nuestro Regional reclama, exige a todos el mayor interés en cumplir sus deberes orgánicos, máxime en el aspecto económico.

EL COMITE REGIONAL



ADOLFO ARNAL

Un gesto duro en un corazón abierto a todas las grandezas. Ese era Adolfo Arnal, ejemplo de militancia tesonera y de poderosa voluntad.

Su juventud arrolladora destacó bien pronto en el Sindicato del Vidrio de Zaragoza, del cual era vigoroso animador.

En esa rápida y merecida ascensión en la responsabilidad, las jornadas angustiosas e incomprensibles que precedieron a la sublevación fascista en Zaragoza, le hallaron como Secretario de la F. L. de Sindicatos. Aún recordamos su confiada y serena arenga, en la madrugada de aquél 18 de Julio, a los centenares de militantes que en el Sindicato de la Construcción esperaban, tenso el ánimo y dispuesta la voluntad, la consigna definitiva.

Un trágico e incesante huir de los refugios que la solidaridad le brindaba, por la terca persecución de la desenfronada jauría falangista, hasta que pudo trasposar la línea que ponía fin a su angustioso y desesperante cautiverio.

Recuperado ya, de nuevo su vida prodigó en fecundas actividades en las que su singular capacidad dió los frutos más sazonados y valiosos.

Comisario de la heroica 28 División, y Comandante de Batallón en la 127 Brigada Mixta, fueron su ejemplo y su conducta la más elocuente expresión que hizo posibles tantas grandezas y heroísmos como sus hombres realizaron.

Y así vino el fascismo a darle muerte en aquella persecución sañuda de la que ya había logrado escapar varias veces. Al frente de sus hombres, en un ataque impetuoso contra las posiciones enemigas,

gas, en el sector urbano, del frente de Teruel, cien bocas de fuego mordieron la carne de aquél destacado luchador que en su juventud había dado ya pruebas de su indiscutible capacidad y veterania.

Queremos hoy, en este fugaz reflejo y homenaje de nuestros mejores hombres, rendir tributo de cariño y admiración a la recia personalidad de Adolfo Arnal, a quien el fascismo inmoló en la más prometedora de su juventud, y de quien nuestra región guarda admirativo recuerdo.

RESPONSABILIDAD

No es difícil que la apatía, el desinterés, ciertas consideraciones personales, creen una atmósfera de irresponsabilidad en los militantes.

Consecuencia de todas las represiones, es un instintivo repliegue de actividades, justificado y conveniente en cierto modo, pero que nunca debe llevar a la triste consecuencia de una inhibición irresponsable.

Si es siempre magnífico el resurgir de nuestra organización en los momentos más penosos de su vivir, hoy, en nuestra región no puede ni debe ser de otra manera. Es una digna consecuencia de hombría y de idealismo. Hay que tapar las brechas abiertas por la represión y desarrollar la actividad al máximo.

Las tibiezas, las vacilaciones, las conveniencias personales no pueden ser razones. Ni viejos ni jóvenes, ni veteranos ni neófitos pueden negar su esfuerzo en esta gran empresa de nuestra reorganización. Será el mejor modo de combatir la irresponsabilidad.